

go, por ejemplo), debe servir y sirve a la producción del sentido que ella misma vehiculiza en la comunicación; y esta consideración obliga a analizar cada una de las formas de utilización de la lengua no meramente como instancia de uso sino, y de manera esencial como un nivel, el nivel superior, en la generación del sentido.

La lengua no sólo interviene en la re-orientación semántica de la experiencia empírica y de la experiencia teórica, sino que es instrumento que le da sentido a su propia utilización.

Si el enfoque comunicativo se detiene en la explicación del cómo se comunican los que se comunican, un enfoque integral (semántico y comunicativo) completa el análisis del objeto para dar cuenta de qué es lo que se comunican los que se comunican; y lo que se comunican los que se comunican, tiene que ver con su saber, su deseo, su intención, sus sentimientos, con el ejercicio del poder instituido, con sus incertidumbres, etc., manejadas como significación.

Estas reflexiones cumplen con su propósito si logran convencer a quienes tienen a su cargo la lengua materna, de que:

a. Comprometerse en la enseñanza de la lengua materna desde un enfoque semántico-comunicativo implica, comprometerse en un proceso que busca lograr como su objetivo el manejo eficiente de la lengua en todas y en cada una de las funciones que derivan de la capacidad significativa del lenguaje: como instrumento de

conocimiento, como instrumento de la interacción humana y como instrumento de recreación del sentido de la experiencia humana de R con una finalidad estética.

b. La enseñanza de cualquiera y de todos los aspectos, niveles y dimensiones de la lengua, se encara siempre con el propósito de desarrollar en nuestros estudiantes su capacidad de utilización eficiente de la lengua como instrumento de la significación, y de que es necesario recordar siempre que interacción humana es interacción en la significación.

#### Bibliografía

CHOMSKY, Aspects of de theory of syntax., Cambridge: the M.I.T. Press, 1975.

\_\_\_\_\_, Reflections on lenguaje. Nueva York: Random House, 1975.

HALLYDAY, M.A.K. "Estructura y función del lenguaje". En: Lyons, John (edit). **Nuevos horizontes en lingüística**, Madrid: Alianza Editorial, 1975.

Revista Lenguaje No. 17  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia, diciembre de 1989

## Estructura, Funcionamiento y Función

Luis Angel Baena  
Universidad del Valle

Cada vez que nos proponemos obtener conocimiento en relación con algún objeto complejo utilizado por el hombre con alguna finalidad, lo abordamos con la intención de dar cuenta de, por lo menos, tres dimensiones distintas de ese objeto:

a. Una dimensión estructural de la que es necesario ocuparse para hacer una descripción de las partes que lo constituyen y de su organización.

b. Una dimensión funcional, de la que nos ocupamos para dar cuenta de la manera como entra esa organización en funcionamiento al ser activada para cumplir una función.



c. Una dimensión relativa a la utilización de ese objeto con alguna finalidad.

Podríamos aducir como ejemplo de lo anterior, cualquier objeto construido con alguna finalidad. Si, por ejemplo, quisieramos explicarle a alguien que se interese en ello, qué es una aspiradora, podríamos comenzar por explicarle de qué partes se compone y cómo funcionan esas partes en el contexto general del funcionamiento del mecanismo.

Le diríamos, por ejemplo, que la aspiradora:

1. Se compone de:

- a. Un motor eléctrico
- b. Una bomba aspirante que atrae hacia ella partículas sólidas.
- c. Una bolsa que retiene el aspirado.
- d. Una serie de implementos que relacionan a las partes entre sí y a la aspiradora con la superficie sobre la cual va a ejercer su acción.

2. Que cuando el motor se pone en movimiento por la acción de la energía eléctrica, hace que la bomba aspirante entre en funcionamiento y cree un vacío frente a su parte anterior, que es dirigido mediante el implemento adecuado hacia la superficie que debe ser aspirada y que los elementos que relacionan las partes entre sí, conducen las partículas aspiradas hacia una bolsa que funciona como depósito.

3. Que en razón de su estructura y funcionamiento puede ser utilizada para limpiar superficies que no per-

miten serlo utilizando una trapeadora, por ejemplo. O, a la inversa, que tienen esa estructura y ese funcionamiento en razón de las finalidades para las que fue construida.

Como en el caso de una explicación del lenguaje verbal humano, también es necesario, si queremos un conocimiento adecuado de él, que nos ocupemos en su análisis de dar cuenta de:

a. Cómo es, cómo está organizado como sistema.

b. Cómo funciona, qué ocurre cuando se activa el sistema.

c. Para qué sirve, para qué lo utilizan los usuarios.

La comparación del lenguaje con un instrumento complejo cualquiera, nos permite identificar lo que se ha llamado 'niveles de análisis' con las partes que se integran en un instrumento de la clase mencionada. Puede, entonces, decirse que el lenguaje es un mecanismo complejo que está integrado por un conjunto de partes que se relacionan entre sí para contribuir al cumplimiento de la función que el mecanismo total llena en la vida de los usuarios.

1. Que está constituido por:

a. Un sistema fonológico, un sistema de oposiciones fónicas que mantienen como diferentes los elementos de

b. Un sistema morfológico en el que se constituyen las unidades significantes que se integran en

c. Un sistema sintáctico, que produce las secuencias significantes que

son utilizadas en las interacciones humanas que la comunicación pone en existencia.

2. Que la estructura anterior, en razón del organismo que lo creó, es una estructura constituida por un número finito de elementos y relaciones que al ponerse en funcionamiento, es capaz de generar un número no finito de secuencias significativas, en razón de que el número de situaciones humanas que se resuelven en la utilización del lenguaje no tiene un límite.

3. Que el lenguaje es utilizado de manera consciente por el hombre en el proceso de significar la experiencia humana de R objetiva natural y social en todos los procesos de interacción puestos en existencia por la comunicación: interacciones pragmáticas, matemáticas, socioculturales y estéticas.

Si se acepta que el conocimiento integral del objeto lenguaje debe comprender el análisis científico de las dimensiones mencionadas de estructura, funcionamiento y función, y se adopta como perspectiva de la manera como crece el conocimiento en cualquier campo lo planteado por Pascal cuando dice que: "La sucesión de investigadores en cualquier campo es comparable a un hombre que aprendiera indefinidamente", el desarrollo de la lingüística en el siglo XX deja de presentar el carácter caótico a que nos tienen acostumbrados los manuales más conocidos.

No se trata de negar de manera rotunda la posibilidad de ver el

desarrollo del conocimiento en la lingüística desde la perspectiva planteada por Kuhn, quien la ve como una sucesión de movimientos revolucionarios, cada uno de los cuales busca y logra la sustitución brusca y total del que le precede, en razón de la incompatibilidad de sus presupuestos teóricos de base con los que en un momento específico se constituyen en los paradigmáticos de una ciencia.

Desde la perspectiva planteada por Pascal, cada una de las escuelas lingüísticas que han hecho su aparición en el escenario del siglo XX, por relación con la necesidad que encara la lingüística de dar cuenta de la dimensión estructural, de funcionamiento y de utilización del lenguaje puede verse como un momento en un desarrollo gradual y ordenado del conocimiento lingüístico.

Al terminar el siglo XIX, el comparativismo había casi agotado lo que es posible saber sobre las lenguas desde el punto de vista de su desarrollo histórico, y las especulaciones relativas al origen del lenguaje habían alcanzado el nivel en que era evidente que no había salida única.

Saussure no llega a la lingüística desde una tradición ajena a la que se acaba de mencionar. Puede, inclusive, decirse que él había asimilado lo mejor de la tradición comparatista y neo-gramatical; lo que le permite plantearse el problema de la lengua independientemente de su desarrollo histórico y de sus manifestaciones en el habla de un individuo.



El punto de vista inmanente conduce de manera necesaria a situarse dentro de la lengua para verla como "un système où tout se tient", una estructura en el sentido más estricto del término: Una construcción en la que los materiales empleados pierden su carácter de materiales para entrar a constituirse en valores definidos en el interior del sistema por oposición, contraste y complementariedad. El desarrollo teórico de esta posición produjo, al final, un discurso sobre el "cómo es" del lenguaje que no ha podido ser superado y que no puede ser eliminado por un gesto revolucionario, a la manera de Kuhn.

A Chomsky hay que entenderlo independientemente de la pública declaración que hace contra el estructuralismo. Es necesario analizar lo que hizo y lo que no creyó que estaba haciendo. Lo que hizo fue, partiendo de la separación de estructura profunda y estructura superficial, alcanzadas estas nociones en un proceso de abstracción que se explicará más adelante, proponer un sistema de "transformaciones" que relaciona el infinito número de secuencias formales que son oraciones de la lengua. Aunque Chomsky creía estar elaborando una teoría del lenguaje como una totalidad, en realidad lo que alcanzó al final fue producir la mejor teoría del funcionamiento de los sistemas lingüísticos: una teoría que en forma elegante, concilia los dos términos de la contradicción que plantea la finitud del sistema frente a la infinitud de las situaciones humanas que se resuelven en la utilización de lenguaje.

El debate entre Searle y los teóricos transformacionistas, se plantea nuevamente, de parte de quienes participan en él, como "el intento de derrocar las teorías Chomskianas y sustituirlas por un punto de vista revolucionario".

La cosa es que en ese momento se planteó que a la competencia del hablante nativo que sabe su lengua perfectamente y que no se ve afectado por consideraciones irrelevantes (distracción, cambio de dirección, etc.) propuesta por Chomsky, se debe oponer la 'competencia comunicativa'. Aunque parezca que el trabajo de los teóricos del lenguaje como comunicación estaba orientado a producir una explicación que eliminara y sustituyera la producida por el transformacionismo, lo que está produciendo es una especificación ordenada del *para qué* del lenguaje, de las funciones que él llena en la vida del hombre.

Si la lingüística se mira desde la perspectiva de que se trata de una disciplina que busca proveer una explicación del fenómeno lenguaje tal como lo planteé al principio (un análisis de cómo es, cómo funciona y para qué sirve), entonces nos damos cuenta de que las diferentes escuelas identificables en el trabajo lingüístico no constituyen, como se nos plantea frecuentemente, orientaciones que se oponen en cuanto a los presupuestos de base, y entre los que es necesario escoger, sino complementaciones lógicas, momentos congruentes en un desarrollo científico ordenado, que busca producir un conocimiento más objetivo y más completo de su objeto.

En resumen el pensamiento lingüístico en el siglo XX se ha ocupado de producir una explicación del lenguaje que incorpora:

a. Una descripción de cómo es el lenguaje; de la manera como está organizado como sistema, que en razón del diseño intelectual del organismo que lo ha construido es, siempre, una estructura constituida por un número finito de elementos y relaciones.

b. Una explicación de la manera como el sistema, así constituido, puede, al entrar en funcionamiento, generar un número no finito de secuencias de signos que son "oraciones de la lengua". Y esto es así en razón de que el sistema debe servir a un número infinito de situaciones de interacción humana que resuelven en la utilización del lenguaje.

c. Una especificación de las maneras como esas secuencias significantes son utilizadas en el cumplimiento de actos de significación que actualizan las funciones que el lenguaje llena en la vida del hombre, pensadas esas funciones como demandas que los usuarios sitúan sobre el sistema en el proceso de transformación de su Realidad objetiva natural y social en sentido: en la acción de significar el mundo, de interactuar en la significación y en la de re-hacer ese sentido de Realidad con una finalidad estética.

Cualquier análisis del lenguaje que, elaborado desde una perspectiva parcial (estructura, funcionamiento,

función) pretenda presentarse como una explicación del fenómeno en su totalidad representa una aspiración, pero nada más. Esta es la razón para que se pueda decir que las diversas escuelas lingüísticas identificables en el desarrollo de esta disciplina no estaban equivocadas en lo que hacían (o hacen) sino en lo que creían (o creen) estar haciendo.

El análisis del pensamiento lingüístico que aquí se esboza permite, además, y no podía ser de otro modo, identificar la preocupación común a todas las escuelas de entender el lenguaje como instrumento de la significación. Pero las concepciones relativas a esta función de significación del lenguaje se ven restringidas por lo que puede, ahora, identificarse como objetivo del trabajo lingüístico en cada momento.

a. En el momento, y en la orientación, en que se trabajó en la producción de una descripción del lenguaje como sistema, el significado se analiza como un valor que se determina por oposición y contraste y complementariedad en el interior del sistema. El significado es eso, pero también algo más.

b. En el momento de la orientación transformacional, en que la atención de los lingüistas se ocupa de producir una explicación del modo como un sistema constituido por un número finito de elementos y relaciones puede, en su funcionamiento, generar un número no finito de secuencias significantes que son oraciones de la lengua, la función de la significación

se identifica con la competencia que el hablante de alguna lengua manifiesta como capacidad de manipular signos en ausencia de un contexto, un propósito, etc. Lo que las "secuencias de signos que son oraciones de la lengua" significan es el producto de, por una parte, los valores léxicos que se instituyen en el interior del sistema y se integran en las secuencias, y, por otra, de las relaciones gramaticales que se establecen en el interior de la oración. La restricción metodológica que impide sobrepasar los límites del sistema aún no es superada. Saber significar en una lengua implica necesariamente eso; pero también algo más.

c. Desde hace algún tiempo, y en un movimiento que se presenta a sí mismo como una ruptura en relación con la orientación anterior, los lingüistas se ocupan de una explicación del lenguaje más allá de su estructura y su funcionamiento: se trata de entender el "para qué" del lenguaje, de las funciones que él llena en la vida de su usuarios.

Este para qué del lenguaje se entiende como algo más que la capacidad de producir y entender "secuencias de signos que son oraciones de la lengua", generados en ausencia de un contexto, una situación, un propósito, en ausencia de cualquier intención de utilización.

Y, hablando de funciones del lenguaje, debo repetir aquí lo que considero como más importante en el análisis de las funciones:

La función esencial del lenguaje es la función de la significación, de la de ser instrumento en el proceso de transformación, de la experiencia humana de la Realidad objetiva, natural y social en sentido que circula como significado en las interacciones puestas en existencia por la comunicación y, claro, la de ser instrumento en la recreación del sentido de esa realidad con una finalidad estética. Y esto es así porque si el lenguaje no significa, no puede, entonces, utilizarse para realizar aserciones que informen o convenzan; ni predicciones, promesas o amenazas que produzcan algún efecto en el otro; ni para dar órdenes, hacer solicitudes o preguntas que produzcan una respuesta en acción de parte del otro; no sirve para bautizar, nombrar a alguien en algún cargo, destituir para establecer una relación afectiva, etc.

En resumen, si el lenguaje no significa, no puede servir de instrumento que organiza y realiza la acción humana consciente; no sirve para nada en el sentido humano de servir.

Finalmente, si pensamos que la utilización sistemática de un instrumento produce en el utilizador ciertas consecuencias (por ejemplo, que la utilización de herramientas orientó un desarrollo específico de la mano y del cerebro del hombre), es necesario aceptar que la utilización del lenguaje orientó un desarrollo distinto de la conciencia humana, y que este es un desarrollo que no puede ser entendido por fuera de la práctica de la significación, de la que es instrumento el lenguaje.

Si se observa la manera como prosigue el estudio del lenguaje desde el punto de vista de su función en la significación, parece inevitable plantearse un momento nuevo que completa los anteriores, un momento en el que el trabajo de la lingüística trataría de encontrar una explicación relativa al papel que el lenguaje ha jugado en el proceso de constitución de lo humano, un momento psicoanalítico. Con base en estos planteamientos, el panorama general del desarrollo de la lingüística se podría sintetizar así:

a. Un momento en que la preocupación central fue el origen del lenguaje (onto y filogenéticamente hablando) y su desarrollo histórico.

b. Un momento en que el objetivo fue dar cuenta del lenguaje como 'sistema'.

c. Un tercer momento en el que se produjo una teoría relativa al funcionamiento de los sistemas lin-

güísticos que hizo posible entender de qué manera un sistema integrado por un número finito de elementos y relaciones podría generar un número no finito de secuencias significantes.

d. Un momento socio-funcional (funcional, no en el sentido de funcionamiento, sino en el sentido de función, utilización) en el que se trabaja una teoría relativa a las funciones que el lenguaje llena en la vida del hombre.

e. Un momento posterior en el que lo que se ha de analizar es el papel del lenguaje en el paso del homo faber al homo sapiens.

#### Bibliografía

CHOMSKY, Noam, *Aspects of theory of syntax*. Cambridge: the M.I.T. Press, 1965.

\_\_\_\_\_, *Reflections on language*. Nueva York: Randon House, 1975.

